

8
A L escribir estas líneas debo decir, por vía de comienzo, algo que me atañe muy personalmente. Don Manuel María Sama ocupa un gran espacio en mis recuerdos de juventud, pues le unió a los míos una estrecha amistad. Tuve en él un excelente amigo, casi un hermano mayor por su experiencia vivida más tiempo. Sus consejos sirvieronme en ocasiones de mucha ayuda. Además, en cierto modo hizo conmigo las veces de mentor, por haber sido la primera persona que reconoció, o creyó reconocer en mí, algunas aptitudes para el cultivo de las letras. Su influencia fué provechosa

MANUEL M. SAMA

gia publicada en unión de José María Monge y Antonio Ruiz Quiñones).

En la segunda de las obras nombradas arguye Sama —criterio sostenido también por otros escritores— que Colón hizo su desembarco en la isla por la bahía de Mayagüez.

A continuación insertamos una composición suya, característica de su estilo poético:

DESDE EL MAR

A mi madre

USC UNIVERSIDAD DEL
SAGRADO CORAZÓN

NOTA

Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.

arrollador empuje de vuestra mente a vuestra pluma! ¡En caso de dudas, ateneos al diccionario porque su autoridad es ley! Y escribiendo figuradamente, sed claros y lógicos en el uso de las imágenes. En cuanto a sugerencias... ¡hum!

Bien; tales eran, meramente expresados, los cánones de entonces. Y se sigue teniéndolos en cuenta, como herramientas o instrumentos de los que no se puede prescindir, pero discretamente, y aún libérrimamente, porque, "Lisardo, en el mundo hay más"; sí, mucho más en el mundo

una cultura sólida y amplia en diversas materias. Jefe de familia desde temprana edad, luchó y trabajó para sostener a su madre y cinco hermanos todos menores que él. Viviendo de su trabajo personal, desempeñó altas posiciones en la banca y el comercio. Su intachable conducta, su laboriosidad y sus dotes intelectuales le abrieron camino a las más altas consideraciones dentro del medio en que vivía, ilustrando más tarde su nombre en el país. Contrajo matrimonio con la señorita puertorriqueña Carmen Artero, que fué por toda



(1850-1913)

guaje, y de una sensibilidad casi femenina.

Su personalidad muestra varias facetas: poeta, dramaturgo, historiador, bibliógrafo, etc.

Se pierde en el horizonte,
Y en vano ansiosa mirada
Busca la cumbre nevada
Del más elevado monte;

Hoy que en brazos del dolor
Miro el corazón deshecho,
Y te llamo en derredor...
Comprendo todo el amor
que guardo dentro del pecho.

¡Y cómo, madre, no amarte,
Y eterno culto rendirte,
Y templo en el alma alzarte,
Y como a Dios adorarte.